LA ESQUINA

VALOR Y COMUNIDAD

EL PERIODISTA SERGIO DE LA ZERDA RESEÑA EL LIBRO *VALOR Y COMUNIDAD: REENCUENTRO MARXISTA Y BOLIVIANO. UNA CONVERSACIÓN CON ÁLVARO GARCÍA LINERA*, EDITADO EN 2018 POR EL CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIALES DE LA VICEPRESIDENCIA.

EL ARTISTA DE LA SEMANA:

Vidal Cussi

"Suburbio"

(óleo sobre lienzo)

KAMCHATKA: CINE ARGENTINO, DICTADURA E INFANCIA

LOS MEJORES CÓMICS SEGÚN JAIME SANJINÉS, CREADOR DE *GOYI*

EL TALLER DEL HISTORIADOR: LEÓNIDAS ROJAS, DIRIGENTE DE MINA SIGLO XX

CINE

Kamchatka

RESEÑA DE LA CINTA ARGENTINA QUE SE EXHIBIRÁ MAÑANA EN LA CINEMATECA BOLIVIANA DENTRO DEL CICLO "LA MEJOR PELÍCULA DEL MUNDO".

Claudio Sánchez
Crítico e investigador de cine

La dictadura, en América Latina, ha permitido que se consolide un subgénero cinematográfico importante, aquel que habla sobre esta temática, haciendo foco en las heridas causadas por estos regímenes totalitarios y absolutistas, donde la violencia es uno de los elementos fundamentales a la hora de ejecutar los planes. En el caso particular del cine latinoamericano, ha habido una serie de películas que han optado por ver estos hechos desde la mirada de los niños, quizás porque los realizadores pudieron haber vivido estos períodos cuando ellos mismos tenían estas edades.

Kamchatka es una de esas cintas que de algún modo inauguran esta tendencia de ver con ojos de niño el conflicto. Marcelo Piñeyro estrena en 2003 un largometraje que tiene lugar durante la última dictadura argentina, y consigue reunir a un elenco espectacular para poder llevar a la pantalla el drama de época. En la cinta participan Ricardo Darín, Cecilia Roth o Tomás Fonzi, entre otros, ellos dan vida a una familia que se encuentra huyendo, viviendo su clandestinidad en un contexto adverso.

Harri es un niño de 10 años que tiene un hermano menor con quien vive en una finca a las afueras de la ciudad, la situación los ha obligado a dejar la escuela y a imaginar un mundo en el que se permiten inventar otra realidad. Aquí se encuentra el origen del nombre de la película, Kamchatka es un territorio que existe en un juego de mesa, este lugar existente, pero imaginario, es un país clave para poder continuar o perder en la dinámica de la competencia en Tácticas y Estrategias de Guerra (TEG). Kamchatka es el lugar que Harri ve como su objetivo, un lugar desde donde atacar y también donde resguardarse.

La película se basa en la novela homónima de Marcelo Figueras, y el guión cuenta también con la colaboración del escritor, de este modo se mantiene cierta fidelidad al texto y, sin embargo, su puesta en escena es absolutamente cinematográfica, y deja de lado posibles riesgos de convertirse en un lento drama, la visualidad de la obra desde los encuadres en los que van mostrando el encierro de los niños y la ausencia de posibles salidas al conflicto, hasta la construcción de la banda sonora que recurre a ciertas esperanzas en momentos puntuales que no dejan de ser felices a pesar del inminente desenlace sospechado, el filme consigue combinar la crueldad de lo que sucede en el afuera con la sutil ternura de la mirada infantil en un contexto familiar.

Argentina alcanzó su primer premio Oscar con *La historia oficial* (Luis Puenzo, 1986), con una temática similar, la producción logró el galardón más importante de la industria cinematográfica. *Kamchatka* fue la candidata argentina al Oscar en 2003, sin embargo su destino fue otro. Diez años antes, Piñeyro había debutado con *Tanguito*, un biopic que le había propiciado cierto éxito. Desde entonces, su filmografía ha crecido de manera singular, y sus cintas son referenciales dentro del cine de las últimas dos décadas.

Lo que *Kamchatka* deja es la posibilidad de pensar la tragedia desde una orilla diferente. El drama no está ausente, pero el modo en el que se lo enfrenta es diferente. La mirada de los niños ante la crueldad de los hechos, de los que ven y de aquellos que sospechan sin conocerlos en su total dimensión son los elementos que le brindan a la película de Piñeyro características importantes dentro de aquello que ya hemos anotado como un subgénero latinoamericano.

Tan ecléctica como en la vida misma, la música en *Kamchatka* permite hacer un recorrido por la época y cierto pasado inmediato, entre esas piezas que no pasan desapercibidas se encuentra *Son tus perjumenes mujer* y aquella escena es quizás la más memorable de todo el filme.

LA ESQUINA

DIRECTOR
Óscar Huaygua Delgado

EDITOR GENERAL
Javier Mancilla Luna

JEFA DE REDACCIÓN
Carmen Maldonado Choque

EDITOR DE LA ESQUINA
Reynaldo J. González
contactohistoriadelarte@gmail.com

COLABORADORES
Claudio Sánchez
Luis Oporto Ordóñez
Pablo Cingolani
Miguel Rivera
Sergio de la Zerda

ARTISTA INVITADO
Vidal Cussi

CORRECCIÓN
María Luisa Quenallata E.

SUGERENCIAS

Los cinco mejores cómics de la historia, según Jaime Sanjinés

EL CREADOR Y AUTOR DE *GOYI*, TODA UNA INSTITUCIÓN DE LA GRÁFICA BOLIVIANA, COMPARTE SUS HISTORIETAS FAVORITAS.

El 23 de abril de 1967, el profesor Jaime Sanjinés Vidal creó a Goyi, un personaje que a lo largo de 52 años apareció en innumerables tiras cómicas, láminas educativas, cómics y en un suplemento estudiantil publicado por décadas en diarios como Presencia, Hoy, Última Hora, La Prensa, Los Tiempos y **Cambio**. Por este trabajo desarrollado en beneficio de la niñez y la juventud, el autor recibió importantes reconocimientos por parte de instituciones educativas y periodísticas, por lo que es uno de los principales referentes de la gráfica boliviana.

Sanjinés es también un gran fanático del cómic o historieta. Según cuenta, en su juventud comenzó una colección que hoy ronda los 1.000 tomos de las revistas más variadas. Es un honor contar con su selección de obras favoritas en este listado libre de un orden particular.

1. *El jinete vengador*

Marvel Cómics. EEUU, décadas de 1960 y 1970

"Es una serie realizada en EEUU y publicada en México en las décadas de 1960 y 1970. Salía cada 15 días. A mí, como joven, me encantaba tener estas revistas. Era una serie del oeste, del *far west*, que en cada número presentaba una historia específica. *El jinete vengador* hacía el bien en su trayecto a caballo de pueblo a pueblo. Sus dibujos eran excelentes por su manejo único de la figura humana, los movimientos, los encuadres, la perspectiva, el paisaje… Todo es excelente".

2. *Skorpio*

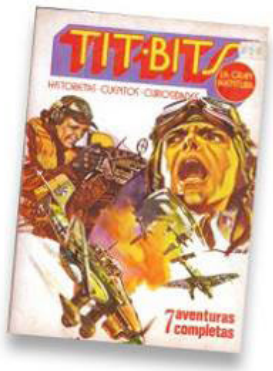
Ediciones Record. Argentina, década de 1970

"Era una compilación de varias historietas. Cada mes reunía a grandes guionistas, como Héctor Germán Oesterheld, Alfredo Grassi, Ray Collins, Carlos Trillo, todos muy buenos escritores. También presentaba el trabajo de artistas como Alberto Breccia, Francisco Solano López, Arturo del Castillo, y muchos otros. Se publicó en la época de oro de la Argentina en cuestión de historietas o cómics. Era tan popular que llegó a incluir a artistas de EEUU y Europa, que daban a la revista un nivel internacional muy alto. En esa época todos estábamos a la espera de cada número que salía".

3. *The Spirit*

Will Eisner. EEUU, 1940-2005

"Es una producción excelente de Will Eisener. Mostraba a un detective con antifaz —como muchos otros personajes de esa época— que resolvía distintos problemas, como raptos y robos, y combatía a las grandes organizaciones delictivas que había en EEUU a mediados del siglo XX. Como guionista, Eisner tenía una forma interesante de encarar los problemas sociales con cierta profundidad. Como dibujante, al margen de hacer la figura estilizada, Eisner tenía un manejo excelente de encuadre de las viñetas".



4. *Tit-Bits*

Ediciones Record. Argentina, década de 1970

"Era una edición mensual de la época de revistas como Hora Zero y Frontera. En sus páginas no solamente se publicaba el trabajo de artistas argentinos, sino también italianos y norteamericanos. Presentaba muchas historias de distintos géneros, como romance, suspenso, terror, guerra, de detectives. Esta revista era muy popular y desaparecía en cuanto las traían. Yo siempre la compraba de joven porque me encantaban sus temáticas. Ahora que las releo, veo que también son historias para adultos, aunque el lenguaje utilizado es simple, sencillo, entendible por cualquier persona".

5. *Super Goyi de Oro*

Jaime Sanjinés y Carlos Silvetti. Bolivia, 2013.

Este que presento es el quinto o sexto número en cómic de las aventuras de Goyi. Es una revista que salió originalmente en 1973, en tiras de tres a cinco viñetas en el periódico. Estoy reeditándolo en forma de revista de números continuos y ya se publicaron dos. Al margen del cómic original, agregué algunos cuentos y leyendas de nuestro país. Es una conjunción de distintos temas. Este tomo presenta una historia turística y de aventuras que narra las aventuras de Goyi y el monolito de oro, mostrando la problemática del robo del patrimonio cultural en Tiwanaku.

LITERATURA

Cerruto, lo mágico y lo real

COMO SU MISMO PROTAGONISTA —EL PINTOR CECILIO GUZMÁN DE ROJAS—, *LA MUERTE MÁGICA* ES UN CUENTO RODEADO DE UN AURA DE MISTERIO Y ATRACCIÓN.

Miguel Rivera
Comunicador
y crítico

Valiosas son las narraciones breves que dejan una impresión marcada e indeleble en nuestra memoria, y se vuelven referentes posteriores para comparaciones o inspiraciones para ahondar en investigaciones sobre ciertas temáticas. Una de estas narraciones es *La muerte mágica* de Óscar Cerruto.

Se trata de un relato que tiene como alto protagonista al pintor Cecilio Guzmán de Rojas, y nos relata una serie de circunstancias acaecidas durante su paso en Londres como becario, a mediados del siglo pasado. En esa travesía el artista entabla una especie de amistad con un arquitecto argentino (pomposo y sospechoso) de apellido Dellepiane, quien aparentemente le roba un preciado cuaderno en el que se encontraban los resultados de las investigaciones realizadas por Guzmán de Rojas en esa capital europea. Este hecho no es más que la gota que rebalsa el vaso de una serie de agravios al pintor, que van cimentando un camino que tiene como fin una venganza mortal contra el arquitecto, usando como arma nada más ni nada menos que la magia.

El paisaje, los personajes, las maneras y la misma trama se entremezclan a la perfección en un cuidado contexto, mediante una muy pulcra prosa y una disfrutable narración, construyendo un escenario perfectamente realista y convincente.

Sin embargo, a lo largo del relato, van sucediéndose guiños a una serie de acontecimientos 'particulares' que han rondado durante décadas la figura de Guzmán de Rojas, combinando perfectamente lo real y exacto de la narración en sí, con lo también 'real', pero mágico del protagonista, es decir su afición por el esoterismo y lo oculto. Es sabido (no solo como parte del ocurrente imaginario colectivo paceño), sino por gente allegada a él y a su familia, que Guzmán de Rojas realizó profundos estudios sobre magia, no en vano era denominado como el 'brujo de Llojeta'.

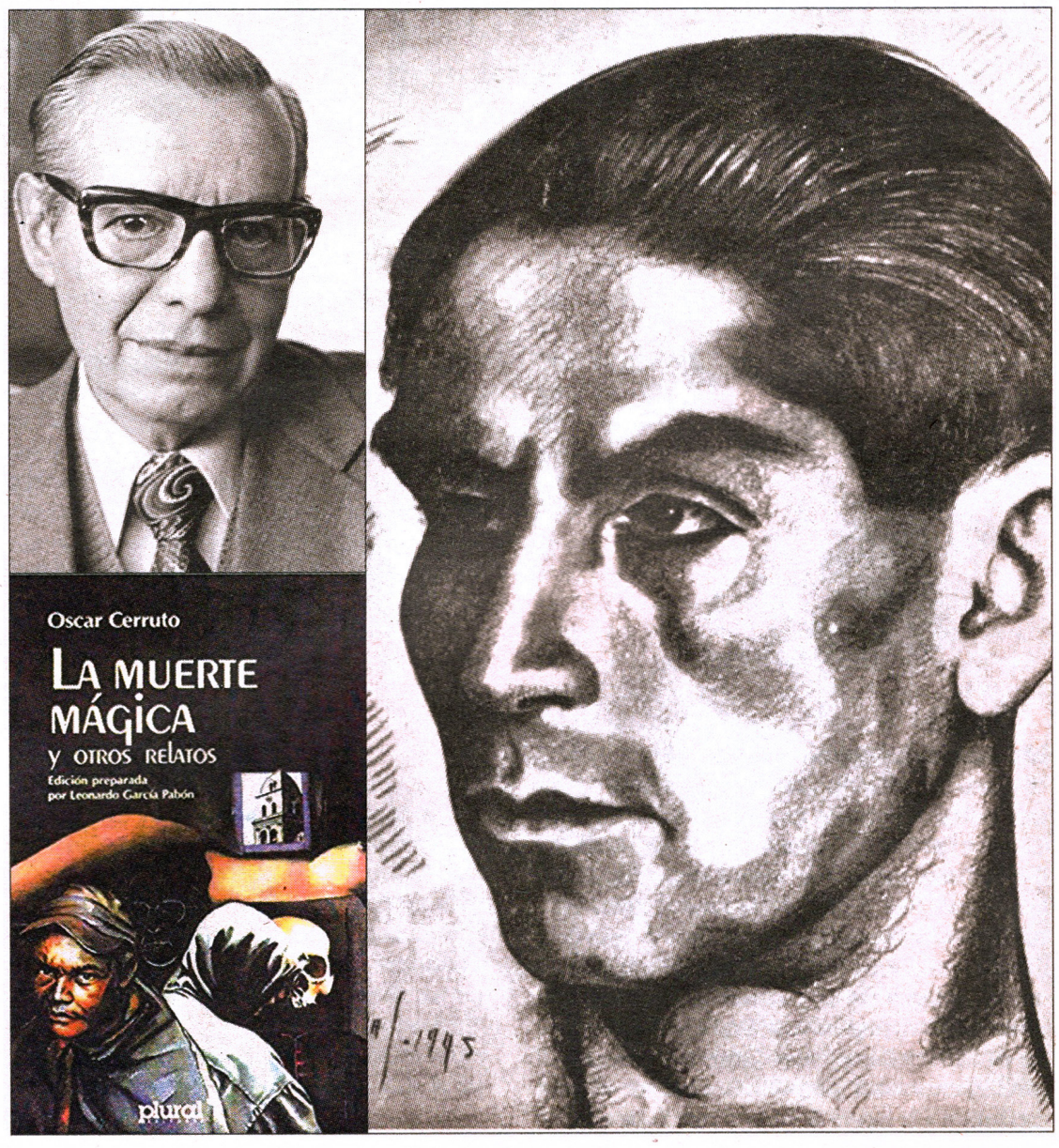
Difícil pasar por alto los varios detalles que Cerruto nos ofrece sobre estas prácticas y creencias del pintor indigenista. Cada dato pide a gritos ser confrontado, desde los tratados sobre magia que poseería, sus encuentros con kallawayas a fin de desentrañar sus secretos, el hallazgo de un tapado por parte de su madre teniéndolo a él en su barriga y las consecuencias de ese suceso o su fijación por el desdoblamiento, hechos descritos en *La muerte mágica*. Pero si a estos se aumentan otros caudales que nos hablan sobre sus investigaciones sobre la pintura coagulatoria, la posesión de un manuscrito de Leonardo da Vinci que solo podía ser leído con ayuda de un espejo, su misteriosa muerte causada por dos disparos de bala o el hallazgo de su cadáver en la ya mítica Llojeta, entonces nos adentramos en un terreno de arenas movedizas, del cual nadie querría escapar.

Cerruto, a través de la figura de Guzmán de Rojas, devela la presión psicológica interna que puede llegar a desarrollar un ser humano, mediante una especie de metamorfosis de la cordura habitual hacia la locura (digamos) natural o incluso, justificada, circunstancia, que en la ficción, inicia en personajes aparentemente sosegados y templados, conducidos a alteraciones nerviosas y frenéticas causadas por ciertos quiebres en su psique. Quizás, los ejemplos más claro de este tipo de procesos dentro de textos de ficción los podemos encontrar casi cualquier selección de *Historias extraordinarias*, de Edgar Allan Poe.

A través de la figura de Guzmán de Rojas, Cerruto retrata una intensa presión psicológica interna que puede desembocar en una metamorfosis de la cordura a la locura natural o, incluso, justificada...

No contento, o quizás, motivado por esta lectura, el entusiasta podría encaminar sus pasos hacia la residencia de Guzmán de Rojas, ubicada en Alto Sopocachi; o sumergirse en la hemeroteca en busca de periódicos que den luces sobre las costumbres y desaparición del pintor; consultar la bibliografía sobre el artista; o también, adentrarse en los textos de Cerruto y corroborar su maestría para armar un relato perfecto y ordenado, y sin más, dar un giro y conducirnos por un raudo atajo hacia la imaginación, y en notables casos como es el cuento aquí analizado, hacia la locura y el caos.

Cerruto es una de las piedras fundamentales de la literatura boliviana, no solo por su prolífica producción en cuanto a géneros literarios, sino por haber sido el puente de letras desde el realismo más pragmático hacia un mundo de sueños, magia, fantasía, y por qué no decirlo —y ponderarlo— también de pesadillas.



PENSAMIENTO

Volver a la raíz

RESEÑA INTRODUCTORIA DEL LIBRO *VALOR Y COMUNIDAD: REENCUENTRO MARXISTA Y BOLIVIANO. UNA CONVERSACIÓN CON ÁLVARO GARCÍA LINERA*, DE JOSEFA SALMÓN.

Sergio de la Zerda
Periodista

Mucho se puede valorar o criticar la gestión de gobierno del vicepresidente Álvaro García Linera (Cochabamba, 1962). Donde sin embargo caben casi siempre elogios, es en su labor como cientista social, muy especialmente del campo marxista, en el que ha tenido aportes destacados y que le han valido no solo más de una docena de doctorados honoris causa, sino la atención de académicos alrededor del globo. Entre ellos está Josefa Salmón, doctora en Literatura y Cultura Latinoamericana, y docente de la Universidad Loyola (EEUU), quien, a partir de una extensa entrevista, publicó el libro *Valor y comunidad: reencuentro marxista y boliviano. Una conversación con Álvaro García Linera*, editado en 2018 por el Centro de Investigaciones Sociales (CIS) de la Vicepresidencia del Estado.

Se trata de una lectura por demás recomendable, tanto para los seguidores del político, como para sus detractores, pues, casi en clave narrativa, su contenido desentraña las raíces y el horizonte discursivo y práctico del exguerrillero y luego mandatario. Lo hace a partir de la descripción de su historia de vida y herramientas teóricas que le llevaron a escribir *Forma valor y forma comunidad: aproximación teórico-abstracta a los fundamentos civilizatorios que preceden al Ayllu universal* (1995), que el mismo autor considera su obra capital.

"¿Cuál es la potencia histórica del pueblo boliviano para el cambio revolucionario? Para responder a esa pregunta, Álvaro García Linera (...) emprende una relectura detallada de *El capital*, de los borradores de *El capital* —de los llamados *Grundrisse* y de los manuscritos de 1861 a 1863—, en busca de la "forma valor", así como de una serie de estudios de cronistas de tiempos de la Colonia y de investigaciones etnológicas que permitan comprender las comunidades indígenas para hallar la "forma comunidad", resume Farit Rojas en la presentación del libro.

En esa vía, una de las ideas que nos parece fundamental de inicio es la preocupación de García por un tema central:

"He sido un tipo de obsesiones y esa fue mi primera obsesión política. ¿Qué decía el marxismo sobre los campesinos? ¿Qué dice el marxismo sobre el tema nacional, cultural?". Tales interrogantes surgen a partir de la constatación de una debilidad histórica de la izquierda nacional (de la que hace una breve historiación según su vivencia): "Los marxistas en Bolivia, toditos sin excepción, creíamos —lo sigo creyendo—, no entendieron el tema indígena; entonces, tenían una mirada mutilada de la realidad de Bolivia y de la potencialidad emancipativa de Bolivia".

Tras regresar a Bolivia desde México, donde comenzó a relacionar el mundo indígena con la lucha armada, García fue tomado preso en 1992 por ser parte del Ejército Guerrillero Túpac Katari. Aprovechó su encierro para, haciendo una exhaustiva revisión de Marx, otros autores de esa corriente y de textos antropológicos (como los de Hans van den Berg y Alison Spedding), no solo desvirtuar la concepción lineal de la historia, sino hacer un mapeo de las estructuras comunitarias indígenas en el país.

Fruto de ello, y acá una otra importante contribución, señala también, como sostiene Salmón en el prólogo, "que los movimientos locales son el punto de partida para el cambio social y para un cambio general, que llevaría a un proceso de cambio más profundo de la estructura de la sociedad y del Estado".

El Vicepresidente resume así su tesis: "Es en el ámbito local donde emerge —en la vida inmediata, en las satisfacciones e insatisfacciones cotidianas, en la acumulación de lo que uno es, de cómo uno utiliza lo que ha heredado para enfrentar las adversidades y los retos de la vida—, donde se pueden visibilizar, experimentar las nuevas socialidades creadas por las personas o despertadas por su experiencia; diferentes o potencialmente diferentes a la socialidad predominante y a las lógicas de dominación". Y ejemplos en este sentido parecen sobrar: "¿Por qué pudo darse la Guerra del Agua de 2000 si se había destruido todo el movimiento obrero, las grandes estructuras nacionales, los grandes sindicatos? Porque lo que no destruyó el Decreto Supremo 21060 fueron las redes locales, donde la gente, en torno al tema del agua, en torno al tema de la tierra, al tema del desabastecimiento, en torno a la recreación cultural, ha creado fuerzas asociativas de nuevo tipo. Y eso no lo pudo destruir el neoliberalismo".

El entrevistado, no obstante, sosteniendo que el capitalismo es un "orden civilizatorio", advierte sobre los riesgos de limitarse a lo propio. "Cuando la sociedad, los movimientos sociales, se encierran en lo local —y eso es lo que está comenzando a suceder con algunos sectores sociales, que es parte del reflujo de la acción colectiva (siempre es flujo y reflujo)— (...) se pierde la mirada común de todos, la mirada de tomar en cuenta al otro". Es ahí cuando, por ejemplo, "tienes a los compañeros de la Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia (Cidob) que te dicen: "Todas las tierras del Estado que pasen a los compañeros indígenas de tierras bajas" (...). O la COB que dice: "Yo quiero mi incremento salarial, no me importa qué pasa con el resto".

Así surge una fuerte contradicción. "Si eres Estado, eres monopolio; si eres movimiento social, eres desconcentración de las decisiones. ¿Cómo se conjuga un Estado, un gobierno de movimientos sociales? Es una contradicción. Y la idea es que no hay solución a la contradicción; tienes que vivir esa contradicción".

Se trata de una lectura por demás recomendable (...) pues, casi en clave narrativa, su contenido desentraña las raíces y el horizonte discursivo y práctico del exguerrillero y luego mandatario Álvaro García Linera...

EL TALLER DEL HISTORIADOR

Leónidas Rojas Navía

Memoria de un exdirigente de Siglo XX

VIDA Y OBRA RESCATADAS POR LA LABOR DE INVESTIGADORES DE LA UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS Y DE LA FSTMB.

Luis Oporto Ordóñez
Historiador y docente

Nació en Machacamarca (Oruro) el 9 de diciembre de 1943. Estudió en el colegio Primero de Mayo de Llallagua. Fue dirigente de la Federación de Estudiantes de Secundaria y la Confederación Nacional de Estudiantes de Secundaria de Bolivia, a la que representó en la Asamblea del Pueblo (1970). Participó en la agrupación Lincoln-Murillo-Castro, creada en apoyo a la Revolución cubana, "con los principios e ideales de acabar con la explotación del hombre por el hombre, la propiedad privada sobre los medios de producción y el latifundio, liquidar las diferencias sociales, económicas, y lograr un alto índice de salubridad y cultural".

Ingresó al taller eléctrico de Siglo XX, pero pasó al Control Obrero como secretario, a pedido de Federico Escóbar: "Recibía partes diarios y mensuales sobre la producción en interior mina, concentración de minerales, salud, abastecimiento de pulperías, existencia de almacenes, educación, etc". En 1959, el comando del MNR controlaba las organizaciones sindicales con elementos armados. En Huanuni desconoció a Justiniano Ninavia, Óscar Salas y Jorge Zaral, Control Obrero de Huanuni", y trató de posesionar a la fórmula perdedora. Huanuni pidió apoyo a Federico Escóbar, que se trasladó en autocarril: "Al día siguiente los trabajadores bajaron en manifestación a retomar el sindicato, resguardado por el comando del MNR, produciéndose un enfrentamiento. El movimientista Celestino Gutiérrez, parapetado en la torre de la iglesia, fue herido de bala".

En el IX Congreso Nacional Minero de Colquiri (1), Juan Lechín Oquendo rompió con Paz Estenssoro. "Escóbar y Pimentel, Lucio Arenas y Nicolás López retornaron en un vehículo que fue interceptado con ráfaga de metralla, cerca de Caracollo, y apresados". El Gobierno pensó que con esa acción había resuelto la resistencia al Plan Triangular, pero "en represalia los trabajadores tomaron como rehenes a varios gringos, como Thomas Martin (agregado de información), Mike Kristula (Alianza para el Progreso), Leonard Rifkim (Asuntos laborales de Usaid), Robert Fergerstrom (Cuerpo de Paz)". Rojas destaca la participación del Comité de Amas de Casa de Siglo XX, "a cuya cabeza se puso la señora Geroma Jaldín de Romero, quien tuvo el valor de criticar a los dirigentes de la FSTMB".

El 26 de octubre de 1964, carabineros y milicianos del MNR reprimieron al movimiento estudiantil en Oruro, mataron a varios jóvenes e intervinieron San José. Rosendo García y su grupo se refugiaron en una bocamina que conducía a un buzón, donde muchos se accidentaron: "Los llevaron a la Policía, donde estaban otros presos: Moisés Guevara, Simón Cuba (Huanuni), Fortunato Camacho, Luis Abasto y Leónidas Rojas (Siglo XX). El 4 de noviembre, en la oficina del Control Político, torturaron a García Maisman, que supo resistir como verdadero revolucionario. Paz Estenssoro había salido ya del país". Con amargura recuerda que "se organizó un Comité Revolucionario del Pueblo en el que participaron los partidos de derecha, el PRIN de Lechín, la COB y la FSTMB".

El XVI Congreso Nacional Minero denunció que el golpe, apoyado por el Pentágono de EEUU, "trajo masacre blanca, destierro de dirigentes sindicales a la Patagonia, rebaja de sueldos y salarios hasta en un 50%". El Congreso Nacional Minero de Siete Suyos (23-05-1966) exigió el retorno de los exiliados, vigencia de las organizaciones sindicales, reincorporación de trabajadores retirados, devolución de emisoras mineras y retiro del Ejército de los centros mineros. "Algunos compañeros elegidos a la dirección de la FSTMB, en momentos críticos optaron por el cómodo camino de la renuncia antes de enfrentar la grave situación".

En 1983, Lechín y sectores de izquierda tipificaron a la UDP como una "dictadura democrática de la burguesía". En noviembre de 1984, el Congreso de Matilde y el VI Congreso de la COB, bajo la Dirección Revolucionaria Unitaria, señalaron al "reformismo" (PCB) como el enemigo principal, exigieron el Salario Mínimo Vital con Escala Móvil, plantearon la caída de la UDP y declararon la huelga general indefinida. Diez mil mineros protagonizaron durante 15 días las Jornadas de Marzo, exigiendo la dimisión de Siles. La derecha, con el MNR y ADN, acorralaron a la UDP. El resultado fue catastrófico. Paz Estenssoro y el Pacto por la Democracia abrieron el ciclo neoliberal con el DS 21060. La COB y la FSTMB respondieron con la huelga general que fue aplastada con el estado de sitio y el apresamiento de los dirigentes. La asamblea de Siglo XX del 12 de marzo de 1986 aprobó la tesis de Catavi. En el XXI Congreso Minero en Oruro, realizado del 20 al 26 de octubre de ese mismo año, el Eje de Convergencia planteó la nacionalización de la minería mediana para salvar a la Comibol. Fueron reelegidos Lechín y Víctor López, pero ambos renunciaron.

El cabildo popular de Oruro exigió que se entreguen las minas a los trabajadores: "El viernes, a las 10 de la mañana, dio comienzo la Marcha por la Vida. Reyes y Escóbar se trasladaron a La Paz para asistir a una concentración de la COB en la plaza San Francisco". El Gobierno lanzó el DS 21377 y envió 2.000 soldados de los regimientos Bolívar, Tarapacá y Calama, fuertemente armados, con tanques y carros de asalto, a Calamarca, donde cercaron a los trabajadores mineros, como prisioneros de guerra: "Los compañeros de base plantearon que debía romperse el cerco aun a costa de muchas vidas. Los dirigentes respondimos que el derramamiento de sangre es posible a condición de una victoria militar, pero esa posibilidad estaba cerrada". Monseñor Julio Terrazas propició el diálogo entre la FSTMB y el Gobierno: "Propusimos el repliegue a nuestros distritos a condición de que no se aprese a nadie, ni a trabajadores ni a dirigentes".

Simón Reyes rindió cuentas al Congreso Extraordinario de Siglo XX: "Como alguien dijo acá: 'la historia nos juzgará a nosotros'. Hemos expresado un punto de vista claro sobre los beneficios sociales o los colaterales. Aquí en Siglo XX, en una asamblea en la bocamina, el c. Ascencio Cruz ha planteado la liquidación total con la recontratación automática. Esa posición fue llevada al ampliado nacional; allí fue discutida ampliamente y rechazada. La Federación de Mineros no podía plantear la defensa de las fuentes de trabajo y al mismo tiempo solicitar extralegales para que la gente se retire. Aquí puedo dejar de ser dirigente, pero mi compromiso con la causa de los compañeros mineros es para siempre. Y es por eso que seguiré estando, aunque sea ahí afuera, pero siempre ligado a los problemas de los mineros" (25-10-1986), situación que llevó a la Federación de Mineros a renunciar, recuerda L. Rojas.

(Redactado en base al testimonio de Leónidas Rojas, que lo entregó al SiDIS, "para que se conozca y difunda los acontecimientos que a él le toco vivir en sus funciones como dirigente en el valeroso Sindicato de Trabajadores Mineros de Siglo XX").

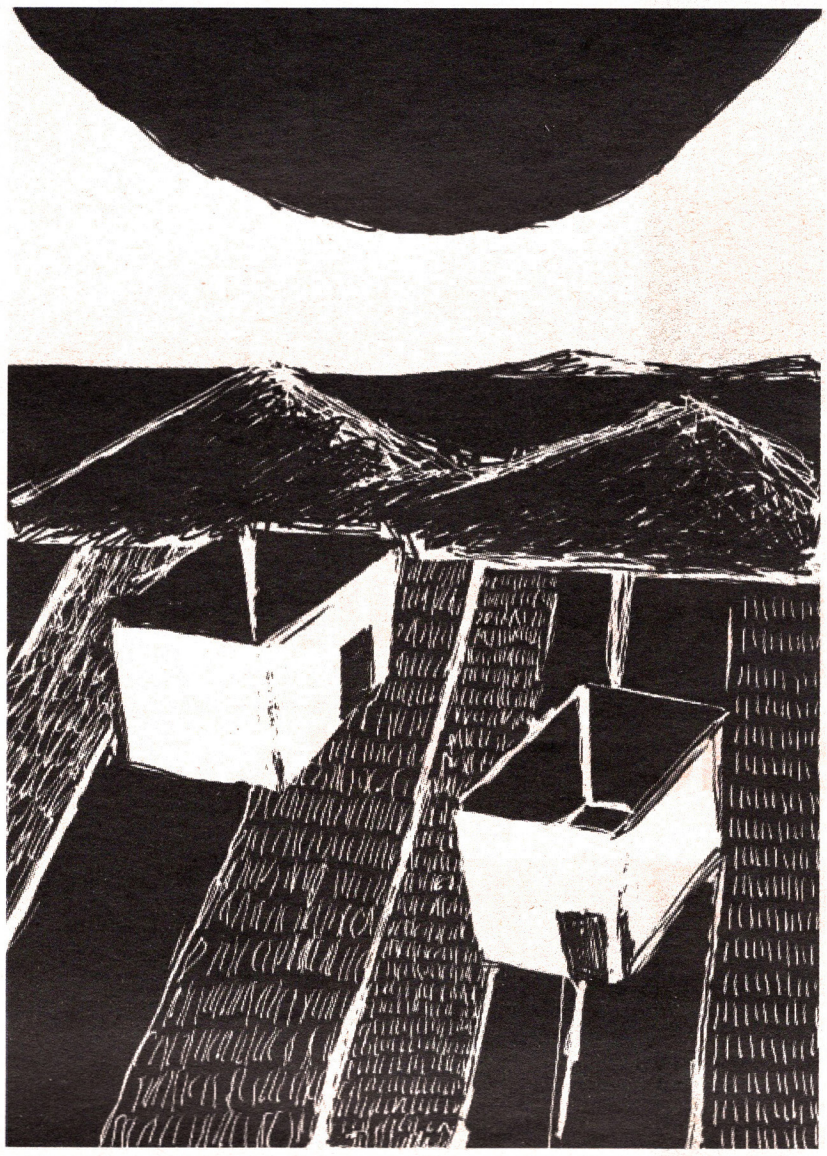
Nota: 1. Convocado para el 12 de julio de 1958, solo logró instalarse el 6 de diciembre de 1963.

LETRAS LIBRES

Elogio de lo áspero

"LA MONTAÑA ES EL SANTUARIO DONDE TODOS LOS INTERROGANTES SE RESUELVEN SI VAS CON EL CORAZÓN EN LA MANO..."

Pablo Cingolani
Escritor e historiador



Dibujo digital de Ran Kurosawa (La Paz, 2018).

La montaña es infinita. Por ello, acudo siempre. No se agota, no se repite nunca. Pero es un territorio de cuidado. Uno no puede lanzarse hacia ella sin, al menos, respetarla. No es lugar para insensibles. La montaña es capaz de devorarlos, como sucede tantas veces. Es que allí arriba domina la hostilidad y, en cualquier momento, te salta encima. Por eso, debes dejarte guiar por ella. Si abres tu corazón, es la montaña la que te guía, es la montaña la que te enseña.

Si aceptas el trato, si aceptas que la montaña es la que manda y tú, simplemente, acatas, la montaña se vuelve un lugar de revelaciones y si se trata de eso, de llenar tu alma de hallazgos que se arraiguen en vos, ya te dije: la montaña es infinita. Promueve un diálogo imparable. Provoca clarificaciones y claridades. Te ausenta de la banalidad del drama. Cuando subes, cargas con uno propio y bien específico: bajar, volver a casa.

La Paz tiene ese encanto: hay más montañas que supermercados, hay más montañas que cines y bibliotecas, hay montañas por todas partes y más allá también, sigue habiendo montañas y montañas. Ese es el toque que maravilla de esta ciudad no-ciudad: su ajayu, su alma montañesa. El teleférico le ha agregado una inesperada gracia: poder verla desde el aire, como la ven las aves, poder ver también a las montañas que la nutren, que estiran el horizonte, que cautivan como solo el horizonte de montañas puede cautivar.

Es que la montaña siempre ha sido cantada y celebrada por eso: por el ansia que despierta. Solo el montañés no la siente y es que es sencillo: la montaña no es la montaña, es su vida. Pero para todos los demás, que somos casi todos, la montaña está ahí para conmoverte, para que la sientas, para que te dejes cautivar.

No es sencillo, a menos que solo quieras vivirla mirándola desde la cabina del teleférico. O sí lo es, sobre todo, aquí, donde ya te dije: hay montañas por todas partes. Sí lo es si dejas la comodidad a un lado. Sí lo es si te atreves a abandonar esa comodidad sospechosa que traen consigo las ciudades, cualquiera sea. Esa comodidad que ahora va atada a esa modernidad, más sospechosa aún que las ciudades mismas.

El dilema es tan viejo como las ciudades, la creación humana más excelsa de todas, según algunos. El tema es que nos vamos distanciando de manera irreversible de la naturaleza —aquí es donde la modernidad juega el papel protagónico y decisivo y nos está timando y nos está cagando en serio— y volvemos, ¡ay! filosóficamente hablando, y como siempre, al principio: en realidad, 10 mil, 7.000 años de urbanismo y 5.000 años de reflexión, de pensarla, no han resuelto nada. Seguimos dando vueltas en círculos, pero ahora ebrios de esa modernidad que nos acorrala en las urbes/ubres, anula las distancias, juega con el tiempo y está terminando de reemplazarnos como especie.

Más allá del tremendismo apocalíptico, tan afín al pensamiento líquido, hay esa realidad que se vive a diario y que no es noticia y es que, más allá de lo que pase o lo que deje de pasar, está tu vida. Y mientras seguimos pensando al mundo sin ningún beneficio ni resultado, hay que vivir, hay que vivirla. "Y la vida que vive con tal belleza...",[1] está ahí, está al lado, está en las montañas: sigue viva, sigue latiendo. Dirán que abuso de un subjetivismo extremo: desde ya, no lo duden. Dirán que mistifico: también. El tema es simple: dime cómo enfrentamos a toda la mierda que nos tira encima el capitalismo, la modernidad, la globalización, la democracia y todas esas vainas. Me dirás así o asá. Y yo insisto: dime, ¿estás dispuesto a morir por lo que crees? Dime, ¿volvemos a la lucha armada? Preguntas, preguntas que acucian o deberían acuciar: silencio.

La montaña es el santuario donde todos los interrogantes se resuelven si vas con el corazón en la mano, dispuesto a despejar tus dudas, ansiando encontrar la verdad, una al menos, una, poderosa, una, poderosa y tenaz, que te permita vivir.

En la montaña, hay viento. Y ya lo dijo el señor Zimmerman, no Zuckerberg: la respuesta está flotando allí, en el viento. Y ya lo dijo Ernesto, no Guevara, sino Cardenal, el poeta: el viento es invisible/ pero tiene mucha fuerza. De lo mismo, ahora que recuerdo, hablaba Dostoievski: de la fuerza y parafraseándolo, anotaré este final: No necesitamos dinero, o mejor dicho, no es dinero lo que necesitamos, ni siquiera es poder, solo necesitamos lo que se adquiere con el poder y no puede adquirirse sin él: la conciencia tranquila y solitaria de la fuerza.

El poder, la fuerza, las montañas... Ve tú a saber.

Pero está allí
Está aquí
Siempre está.

(En memoria de Dana y el Gatito que fueron enterrados en el cerro Mullumarka. Dedicado al gatito Limón, ni un año de vida atesora, que va, como debe ser, por la senda del ruso).

Antaqawa, 21 de junio de 2019, solsticio de invierno.

EL ARTISTA DE LA SEMANA

El espíritu telúrico de Vidal Cussi

Reynaldo J. González

En uno de los libros de ensayo literario imprescindibles de la bibliografía boliviana, *Los mitos profundos de Bolivia,* (1980) Guillermo Francovich hace énfasis en el influjo que la tierra, que el paisaje andino, tendría sobre el espíritu artístico local, una noción muy difundida desde las épocas del indigenismo de Guzmán de Rojas. Como ejemplos, el filósofo citaba a dos grandes cumbres del arte boliviano del siglo XX: la escultora Marina Núñez del Prado y la pintora María Luisa Pacheco, aun cuando en las obras de ambas la influencia de figuras clave del movimiento abstracto internacional —como Henry Moore o Antoni Tàpies— fuese mucho más que evidente.

Ya en nuestro siglo, el supuesto vínculo entre lo telúrico y la plástica halla mejores ejemplos en la obra de artistas de orígenes indígenas que, habiendo crecido en la aridez altiplánica, hicieron suyos los opacos tonos ocres y la rudeza de duros ángulos pétreos del paisaje circundante en una plástica típicamente 'andina' que poco o nada tiene del lirismo de la tradición paisajista del resto del país. Entre estos artistas, la obra más madura y original es sin duda la del paceño Vidal Cussi Tiñini, prolífico creador de grandes pinturas al óleo en las que lo abstracto y lo figurativo conviven en singular fusión.

Como tantos otros artistas aymaras, Cussi es un creador sensible a su entorno natural y social, relación que determina un arte que, aun en su alto nivel de abstracción, refiere de una u otra manera elementos figurativos reconocibles, desde símbolos andinos hasta figuras humanas en función a un arte de compromiso social.

Desde los inicios de su producción plástica madura, hace unos 10 años, el artista fue cultivando un particular estilo propio que hace inconfundibles sus trabajos. El elevado detallismo con el que concibe texturas de entramado metálico color broncíneo y el sabio contraste que efectúa entre estas superficies saturadas y fondos llanos con elementos evanescentes tiene resultados tan interesantes como propios. Al contemplar su obra no puede decirse mucho más en cuestiones de técnica, salvo que, de dedicarse enteramente a un naturalismo realista o a una abstracción completa, Cussi también obtendría resultados extraordinarios.

Cussi nació en Santa Rosa provincia Pacajes, La Paz. Egresó de la Academia Nacional de Bellas Artes Hernando Siles. A lo largo de su carrera realizó numerosas exposiciones colectivas e individuales y se consolidó como uno de los artistas más laureados a nivel nacional. Recibió más de 25 premios nacionales, entre los que destacan el Salón Pedro Domingo Murillo, premios en sus categorías de pintura, el premio Eduardo Abaroa, el Gran Premio Salón Cecilio Guzmán de Rojas de Potosí, y el Premio Único en Pintura del Salón 14 de Septiembre de Cochabamba.

Una muestra representativa del trabajo del dibujante y pintor puede ser apreciada en el salón Cecilio Guzmán de Rojas de la Alcaldía paceña (c. Colón, 279) durante todo el mes de julio.

Contacto del artista: 70620095 - 73723807.